

RITOS DE FERTILIDAD

Anton Erkoreka (*)

RESUMEN

La sociedad tradicional valoraba la sexualidad y la reproducción de distinto modo que la sociedad industrializada.

Se analizan los ritos de fertilidad en santuarios cristianos, así como los más primitivos, vinculados con piedras, agua o vegetales que han perdurado en el País Vasco, comparándolos con prácticas similares de otros lugares.

Se subraya el simbolismo fálico o vaginal, crudamente naturalista de estas prácticas, especialmente en los santuarios de Sandaili y Santa Casilda.

LABURPENA

Aintzinako gizartean sexualitatea eta bisorkundea beste modu batera ikusten ziren.

Euskal Herriko emankortasun erritoak aztertzen dira santutegi kristinauetan eta, eurekin batera, zaharragoenak harri, ure edo landarekin lotuta dagoenak, beste leku batzuetakoekin parekatuta.

Azpimarratzen da Sandaili eta Santa Casildako santutegietan betetzen diren erritoen naturtasuna, zakil edo tutun antzeko irudizkoak.

SUMMARY

Traditional and industrial societies have always valued sexuality and reproduction in different ways.

Fertility rites in christian sanctuaries are analysed, as are the most primitive ones, related to stones, water and vegetables that have survived in the Basque Country, and compared to similar practices in other places.

Phallic or vaginal symbolism is emphasized, so naturalistic, in these practices especially in Sandaili and Santa Casilda sanctuaries.

(*) Apartado 6.026 - 48010 Bilbao

Uno de los capítulos interesantes de la medicina popular es el que se refiere al mundo de la mujer y a su capacidad reproductora. En la sociedad tradicional, al contrario de lo que ocurre hoy en día, los hijos constituían en sí mismos una riqueza, de forma que el mayor o menor número de hijos estaba en relación directa con la mayor o menor potencia económica de la familia. Por ello, el aprecio social de una mujer aumentaba cuanto mayor fuera el número de hijos aportados a su grupo familiar.

El hecho de que un matrimonio no tuviera descendencia era considerado como una gran desgracia, de la que únicamente se responsabilizaba a la mujer que por esa causa recibía despectivas denominaciones de "machorra", "capona", etc.

En un intento de combatir la esterilidad se han desarrollado un gran número de ritos y creencias asociadas que son similares en amplios territorios de Europa Occidental e incluso en otras partes del mundo. Vamos a centrar nuestra investigación en Euskal Herria añadiendo, a los datos de nuestro país, prácticas similares que se conocen en otros territorios para hacernos una idea de la uniformidad y antigüedad de este tipo de prácticas médicas populares.

Los rituales más antiguos asocian la reproducción, o con más propiedad deberíamos decir la reproducción asistida, a tres elementos naturales como son las piedras, el agua y los árboles. Sin embargo, la mayoría de los rituales que han llegado hasta nuestros días son los de carácter cristiano que, a pesar de ser más recientes, son los más recurridos actualmente. Este cambio, probablemente, es debido a que el pueblo percibe el crudo naturalismo y el aspecto arcaizante y pagano que tiene el recurso a los elementos primordiales como pueden ser los vegetales, el agua o las piedras.

Santuarios cristianos

Cada comarca del país cuenta con una ermita o santuario donde acuden las mujeres estériles a solicitar descendencia. Esta práctica cristiana se completa con rezos, ofrendas o la presentación de ropitas u objetos infantiles con el fin de llamar la atención de la Virgen o del santo correspondiente.

Estos lugares religiosos son muy abundantes en nuestra geografía como lo demuestra el exhaustivo estudio realizado por Arregi sobre las ermitas de Bizkaia entre las que cita más de una docena con ritos de fertilidad asociados. En las otras provincias el panorama es similar con santuarios renombrados como el de San Ignacio en Gipuzkoa, San Miguel de Aralar en Navarra o el cuerpo incorrupto de San Fausto Labrador en la parroquia de Bujanda (Alava).

Algunos ritos de fertilidad con animales también se relacionan con ermitas. Así, la de San Adrián en Alava, donde "dando tres vueltas alrededor de la Santa Casa, cuando existía, quedaban las yeguas preñadas con absoluta seguridad" (López de Guereñu 1971, 568). Un informante de Treviño (Erkoreka 1988-89, 130) nos contó recientemente que "su padre tenía una yegua que nunca se quedaba preñada. Se la ofreció a San Antonio (Abad) de Urkiola y a partir de entonces tuvo catorce crías, una cada año, que nacían siempre entre San Antonio y San Vitor". En la ermita de San Juan o

Yandonis de Morga (Bizkaia) los huevos que había de incubar la clueca se presentaban al santo, solicitándole un pollo o gallina por cada uno: "San Juan izenean oilosko bat" ó "San Juan izenean oilenda bat" (Etxegarai 1981, 127-128).

Arboles

Muchas culturas atribuyen a los árboles una cualidad fertilizante (Frazer 1981, 153-154). En Euskal Herria sólo conozco un ejemplar de "árbol de la fertilidad" que es el llamado "árbol de Atxondo". Este espléndido ejemplar de roble se encuentra a la vera del antiguo camino entre Okendo y Llodio (Alava) y era el lugar donde acudían las mujeres de los contornos a dar a luz con el fin de que sus hijos nacieran sanos y robustos.

Piedras y agua

En San Miguel de Aralar (Navarra) "hubo una losa sobre la que solían oír misa las mujeres que deseaban tener familia" (Satrústegui 1977, 332). Sobre ella se cuentan incluso chascarrillos como el que publicó Iribarren (1970, 82).

"Una vez se sentó una que había tenido quince hijos.

La serora del templo se le acercó y le dijo:

- Qué, ¿no tiene niños?.

- Pues; ¿por qué?.

- Porque ahí suelen oír misa las que quieren tenerlos.

- ¡Mil demonios!. Tengo ya quince y ¡yo pedir niños!."



Foto 1. Capilla de Arcángel en San Miguel de Aralar (Navarra).

No le valió; en el siguiente parto dió a luz dos gemelos.

Según la información que me facilitó en 1984 el capellán del santuario, D. Inocencio Ayerbe, la losa estaba situada bajo el hueco de la puerta del lienzo sur de la capilla del Arcángel, que fue clausurada en las últimas obras, quedando cubierta así la referida losa.

Al santuario de los Santos Antonio de Urkiola en Bizkaia acudían a solicitar pareja para lo que según nos refiere Arregi (1987, III-35) "era costumbre bien extendida, que las jóvenes materializaran su deseo clavando un alfiler en un panel que para este menester había en la capilla de ex-votos en el interior del santuario. Algunas precisaban más su deseo, clavando un alfiler de cabeza blanca si sus preferencias iban por un joven rubio o de cabeza negra si preferían un novio moreno". A esta costumbre se añadía la de dar varias vueltas alrededor del pedrusco situado frente al templo que, según algunos, es un meteorito que posee virtudes especiales (Estomba 1982, 243).

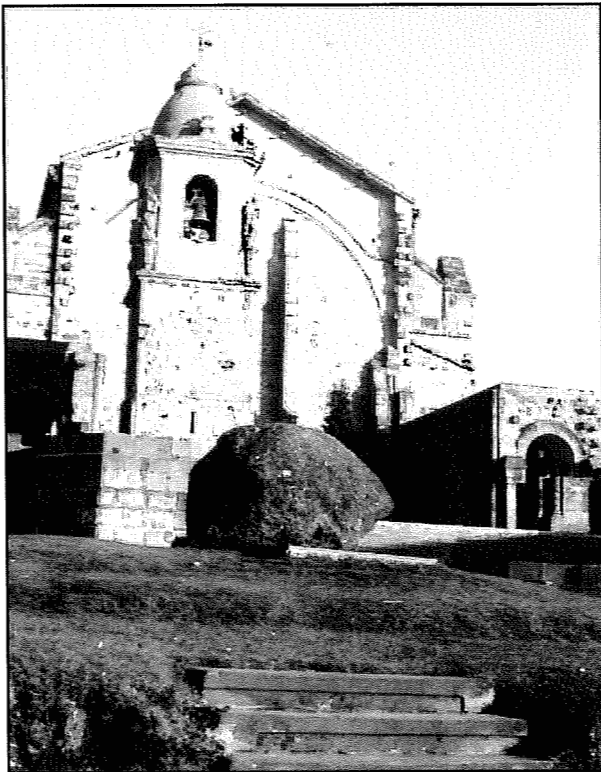


Foto 2. Pedrusco situado frente a la iglesia de Urkiola (Bizkaia).

La ermita de *Sandaili* en Oñati (Gipuzkoa) está situada en el interior de una cueva de cuyas estalactitas se desprenden gotas de agua que, según es creencia generalizada, poseen el don de fertilizar a las mujeres. En 1983 un vecino del barrio de Araotz, donde se encuentra el santuario, me contaba en la misma ermita que, antiguamente, las mujeres estériles de la comarca acudían allí y, para conseguir descendencia, se humedecían los genitales, la vagina según sus propias pala-

bras, con el agua que caía del techo y se recogía en el gran recipiente de piedra situado junto a la escalera que sube al recinto. También me afirmó que hasta hace unos años en la ermita había un mantel bordado en oro, regalo de una joven mujer que había conseguido descendencia de esta manera. Barriola (1979, 115) se hace eco del mismo dato en la siguiente cita: "Dicha ermita está adosada a una gruta cuyo techo mana agua abundante, que se recoge en una gran pila. En esta pila tiene que tomar un baño de asiento la mujer que desea ser fecundada y depositar en el agua tantas piedras como hijos quiera tener. La campana que en 1900 existía en la ermita fue una donación hecha por una mujer agradecida.

Una costumbre similar la refiere Azkue (1959, I-347) en Navarra, sin indicar la localidad, afirmando que "las mujeres estériles, para poder dar a luz, van o iban a alguna fuente, y en una de sus piedras frotaban el vientre". Pienso que posiblemente se refiera a Sandaili que se halla cercana a Alava y a Navarra.

Otro tipo de ritual consiste en el lanzamiento de piedras en el interior de determinados pozos: A Ujué acudían las mujeres estériles llevando al hombro una piedra que arrojaban en el pozo del santuario. La misma costumbre existía en el castillo de Javier, también en Navarra, donde "creíase por algunos que las mujeres estériles dejaban de serlo arrojando piedras en él, y que el Santo les concedía tantos hijos como piedras dejasen caer en su interior" (Iribarren 1970, 81). La encuesta del Ateneo de Madrid de 1901 (Limón, Castellote 1980, 230) recoge un dato de Pamplona que posiblemente se refiere a alguno de los dos casos anteriores pero que viene redactado así "En el Santo Cristo de Lezo (...) se habla de un pozo que existe en la ermita o cerca de ella, y se dice que tirando a él cierto número de piedras, se consigue tener cierto número de hijos". En el caso del santuario de Santa Casilda en Briviesca (norte de Burgos) todavía afinan más, lanzando al pozo existente en ese lugar una piedra si desean tener un varón y un trozo de teja si lo que desean es una hembra (López de Guereñu 1971, 570).

Una última variante en el uso de piedras con fines reproductores se refiere en el Valle de Carranza (Bizkaia) donde



Foto 3. Cueva y ermita de Sandaili (Gipuzkoa).

un vecino de Ahedo poseía varias piedras, una de las cuales servía para que las mujeres estériles pudieran quedar embarazadas (Vicario de la Peña 1975, 370).

En el Pirineo aragonés conocemos también piedras de este tipo, con poderes extraordinarios, como la "piedra de Ordovés", propiedad de un pastor de esa localidad situada en el valle del río Guarga. Se trata de un canto rodado de unos diez centímetros de longitud, con forma de pezuña de cabra, a la que se atribuye la virtud de sanar animales que han ingerido veneno o han sufrido una mordedura venenosa. Para ello hay que hacer beber al animal envenenado agua en la que previamente se ha sumergido la piedra (Pallaruelo 1988, 185-186).

Sobre el origen de esta piedra pirenaica sus propietarios aseguran que procede de la cabeza de una serpiente, lo que nos pone en la pista de un animal íntimamente relacionado con la fertilidad femenina y guardián del árbol de la vida y de la inmortalidad.

Ritos similares fuera de Euskal Herria

En otros lugares del norte de la península también se conocen aguas y piedras a las que se atribuyen propiedades fertilizantes como los lagos de San Vicente en el norte de Castilla; la fuente de la Quebrantada en Torrelavega (Cantabria); la fuente de la Virgen de Covadonga; "las nueve olas" que se tomaban el último sábado y domingo de agosto en Noia (Galicia) para quedar embarazadas; la piedra de San Guillermo entre los restos de la ermita del mismo nombre en Finisterre sobre la que se acostaban los matrimonios sin hijos; la piedra que cita en Tarragona la encuesta del Ateneo "en uno de los pueblos de la montaña existe una peña gastada y brillante por el uso, en la que las mujeres del país frotran el vientre" o alejándonos de nuestra área geográfica, la roca denominada "Lala Djamila" cerca de Tánger donde acudían las mujeres estériles en busca de progenie.

Algunos menhires bretones (Peñalver 1983, 439) son objeto también de rituales semejantes, como el que se situaba cerca del estanque de Ter, a seis kilómetros de Lorient, "que las chicas jóvenes y las mujeres veneraban especialmente" y que fue destruido por que "las prácticas que realizaban no eran consideradas correctas". Lo mismo ocurre con el llamado "mástil del barco de piedra de San Enéour" situado en la plaza de Plonéour-Lanvern en torno al cual bailaban las jóvenes el día del santo "para estar seguras de tener hijos".

En otro menhir bretón, situado en Kerloas, la ceremonia que se realizaba era más compleja:

"En sus flancos tiene dos pequeñas depresiones esculpidas a poco más de un metro del suelo.

Frémenville cuenta en 1932 que los recién casados se presentaban voluntariamente allí. Después de quitarse una parte de sus ropas, la mujer de un lado y el esposo de otro se frotran el vientre contra una de las depresiones. El hombre pretende mediante esta ceremonia ridícula tener más hijos varones que hijas y la mujer pretende tener la ventaja de ser la

dueña absoluta de la casa y gobernar completamente a su marido".

A comienzos de siglo, la ceremonia había sido modificada. Según Sébillot sería suficiente presentarse la segunda noche después de la boda. La mujer abrazaba el menhir de un lado y el hombre de otro. Si sus labios se encuentran frente a frente la familia está asegurada de no tener más que hijos varones".

Puech (1981, 54) nos refiere unas prácticas similares en Africa:

"Las rocas redondeadas y las fálicas evocan, en la imaginación de los fieles, los poderes fecundantes de la tierra. Tales piedras ocupan un lugar en las plegarias y los ritos que conciernen a la fecundidad de las mujeres. Los ejemplos africanos en este sentido son innumerables. En la "Gran Isla", las "piedras barrigudas" y "las piedras machos" a las que invocan las mujeres que desean tener hijos son bien conocidas por todos los que se ocupan de la religión de los malgaches. A algunos kilómetros al sur de Tananarive se encuentra la "piedra" llamada *Ambatobevohoka*, a cuya cúspide tiran un pequeño guijarro las mujeres que quieren progenie; si el guijarro se queda allí, se cumplirá su deseo. Otra piedra no menos célebre, la *Ambatomaronono*, situada al borde de la carretera de Mahazoarivo, es la "piedra de los numerosos pechos". Las protuberancias que la cubren semejan pechos; las mujeres estériles los embadurnan de grasa y luego frotran contra ellos su propio pecho con la esperanza de tener hijos".

Epílogo

Algunos de los rituales citados son de carácter marcadamente cristiano, y otros, simplemente, han sido cristianizados lo que les hace ser aceptados por las autoridades religiosas y por los fieles, como es el caso de la losa de San Miguel de Aralar o el presunto meteorito de Urkiola.

Sobreviven, en cambio, prácticas sumamente arcaicas que, en algunos casos, en su origen, posiblemente, hayan tenido una verdadera función de carácter sexual por favorecer la relación íntima en lugares apartados, concretos y, al parecer, sobre tálamos pétreos.

Junto al sexo real con fines exclusivamente reproductores, los más añejos rituales que he descrito en Euskal Herria presentan asimismo un simbolismo bisexual muy pronunciado, lo que me lleva a pensar que, tal vez, se trataran de dos tipos de prácticas diferenciadas.

Así, por una parte, tenemos los rituales relacionados con símbolos fálicos como los menhires o las estalactitas de las que se desprende el líquido fertilizante, y por otra parte, las prácticas que se vinculan a símbolos vaginales como los pozos en los que depositan el mismo número de piedras que hijos deseen.

Una simbología masculina y femenina tan clara y contundente como se dan en Sandaili o en Santa Casilda no es fruto de la casualidad sino de la intencionalidad de nuestros antepasados que vivían el mundo de la sexualidad como algo natural y necesario para la supervivencia del grupo al que pertenecían.

BIBLIOGRAFIA

- APALATEGUI, Joxemartín 1982 "Naturaleza bisexual y cultura unisexual: la esterilidad en el pensamiento popular vasco (resumen) / Natura bisexuala eta kultura unisexuala: antzutasuna Euskal Herri pentsamenduan" *IPES* 3: 27-30.
- ARREGI, Gurutzi 1987 "*Ermitas de Bizkaia*". Bilbao. 3 tomos.
- AZKUE, Resurrección María de 1959-71 "*Euskalerrriaren Yakintza / Literatura Popular Del País Vasco*". Madrid. 4 tomos.
- BARRIOLA, Ignacio María 1979 "*La medicina popular en el País Vasco*". San Sebastián.
- ERKOREKA, Anton 1985 "*Análisis de la medicina popular vasca*". Bilbao.
- ERKOREKA, RUIZ DE ALEGRIA, GAMARRA, GUINEA 1988-89 "Medicina popular en Treviño". *Anuario de Eusko Folklore* 35: 127-137.
- ESTOMBA, José Manuel 1982 "El santuario de los Santos Antonio Abad y de Padua de Urkiola". *Santuarios del País Vasco y religiosidad popular. II Semana de Estudios de Historia Eclesiástica del País Vasco*: 225-248. Vitoria.
- ETXEGARAI, José 1981 "Yandonis - San Juan ermitia (Morga)". *Etniker* 5: 113-133.
- FRAZER, James George 1981 "*La rama dorada. Magia y religión*". Madrid.
- IRIBARREN, José María 1970 *De Pascuas a Ramos*. Pamplona.
- LIMON, CASTELLOTE 1980 "La medicina popular en torno al embarazo y el parto a principios de siglo". *La Antropología Médica en España*: 227-248. Barcelona.
- LOPEZ DE GUEREÑU, Gerardo 1971 "Tradiciones populares. Vírgenes y santos abogados en algunas aldeas alavesas". *Munibe* XXIII: 563-577.
- PALLARUELO, Severino 1988 *Pastores del Pirineo*. Madrid.
- PEÑALVER, Xabier 1983 "Estudios de los menhires de Euskal Herria". *Munibe* 35: 355-450.
- PUECH y otros 1981 "Historia de las religiones. *Las religiones en los pueblos primitivos sin tradición escrita*". Madrid.
- SATRUSTEGUI, José María 1977 "Medicina popular y ginecología". *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra* IX: 331-343.
- 1981 *Comportamiento sexual de los vascos*. San Sebastián.
- VICARIO DE LA PEÑA, Nicolás 1975 *El Noble y Leal Valle de Carranza*. Bilbao.

